

Obre 86

Compta
Pua

LA CUESTION FERRAN

EN EL ATENEO

ACTAS DE LA DISCUSION

J
11477

HABIDA EN



EL ATENEO

ACERCA DE

LA CUESTION FERRAN



MADRID

IMPRESA Y LIBRERIA DE NICOLÁS MOYA

Carretas, 8 y Garcilaso, 6.

—
1885



ADVERTENCIA PRELIMINAR

El presente libro es una fiel y exacta reproducción de los discursos pronunciados recientemente en el Ateneo de Madrid, con motivo de las inoculaciones del Dr. Ferran y su sistema profiláctico contra la epidemia colérica.

Esta discusión, importantísima bajo el punto de vista científico, y de general interés en las actuales circunstancias, no podía darse á luz sin ir precedida de la exposición completa del sistema del Dr. Ferran, pues mal pudieran los lectores formar cabal idea del curso de este debate, sin fijar antes su atención en todos los puntos esenciales que abraza la tesis objeto de las controversias que forman este libro.

Fundándonos en estas razones, hemos creído de absoluta necesidad que á este debate, tan brillantemente sostenido en el Ateneo, precediera la exposicion de dicho sistema hecha por el elocuente catedrático de Valencia doctor Gimeno en las conferencias dadas poco tiempo antes en el mismo Centro científico. Pero como al fin y al cabo estas conferencias no forman parte de la discusion últimamente sostenida, y no obstante nos hemos visto en la necesidad de publicarlas, damos á los lectores esta ligera explicacion, por más que en su ilustrado juicio hubieran interpretado fielmente nuestro propósito aun en el caso de habernos abstenido de hacer estas sencillas aclaraciones.

CONFERENCIA DEL 27 DE MAYO DE 1885

Á CARGO DEL

DOCTOR D. AMALIO GIMENO

SEÑORES :

Hace próximamente tres meses que el ilustre presidente de este Ateneo, mi querido amigo el Sr. D. Segismundo Moret, dirigía su elecuentísima palabra á los socios del Ateneo Científico Literario de Valencia. El representante que en mi persona tiene aquí hoy aquella corporacion, es para vosotros el objeto de un cambio bien desigual é injusto. Si yo hubiera de confesaros lo que por mí pasa en este momento, os diría que estoy empequeñecido, casi aniquilado, porque me asusta la grandiosidad de este local, á que no estoy acostumbrado, me asustan las sombras de esos retratos y la autoridad indiscutible de las elocuentísimas voces que han resonado en este recinto. Si no fuera, pues, por lo

altísimo de la empresa á que me hallo dedicado hace algunos meses y por la cual he abandonado clientela, amigos, familia y todo, me encontraría sin palabras con que expresar mi pensamiento, tardo siempre, pero más en esta ocasion, en que me dirijo á tan ilustradísimo auditorio.

Pero se trata, señores, de una cosa que en pocos dias ha despertado poderosamente la atencion del mundo científico : se trata de una cosa de altísimo interes, de una cosa con la cual se relacionan los intereses más vitales, de humanidad, y hasta los intereses del comercio y de la tranquilidad pública. De todas maneras, no soy yo quien habla realmente, habla por mis labios el Dr. Ferran, y alguna explicacion he de dar sobre esta sustitucion de personas.

Hace cinco meses tomaba yo el tren desde Valencia en compañía de un distinguido compañero, catedrático supernumerario de la facultad de Ciencias de aquella Universidad, el Dr. Colvée, y de un antiguo amigo mio, ayudante tambien de la Facultad de Medicina, el Dr. Garin. Ibamos á visitar en Tortosa á un humilde médico de partido, entonces desconocido, y que hoy dia con su nombre llena el mundo entero, el Dr. Ferran; é íbamos á visitarle, porque teníamos noticia, por un telegrama dirigido al Dr. Letamendi, de que había descubierto el medio de inocular el microbio atenuado del cólera morbo y había producido con él la vacunacion artificial en los conejos. Yo, que

ya conocía al Dr. Ferran por sus escritos, ansiaba ver por mis propios ojos aquel gran ensayo, aquel gran esbozo de la idea generosa que había de conmover á la ciencia médica española y universal. Llegamos, pues, á Tortosa, á la que un amigo mio ha calificado de ciudad santa del microbio, como Benarés es la ciudad santa de los indios, y la Meca la ciudad santa de los árabes. Ibamos allí al modesto retiro, á un laboratorio pobre y oscuro, como pobre y oscuro era aquel de Claudio Bernard, que luego llenó con su gloria el mundo entero. Aquella noche, pasada en interminable coloquio con el Dr. Ferran ante preparaciones fito-microbianas en sus diferentes fases, será una noche inolvidable para mí, porque de ella ha brotado la batalla anticolérica de este verano y ha surgido una dulcísima y fundada esperanza para la ciencia y para la humanidad. Me dirijo á hombres que se dedican á todos los ramos del saber : literatos, artistas, hombres de ciencia y de bufete : todos vosotros, cualesquiera que sean los que me escuchan, habreis tenido en momentos de estudio junto al microscopio, junto al telescopio, junto á la redoma ó sobre los libros, algun instante de satisfaccion y de noble orgullo ; los unos, al contemplar lo infinitamente grande ; los otros, al admirar lo infinitamente pequeño ; algunos, sintiéndose extasiados ante las misteriosas armonías que han brotado de su cerebro ; otros, al ver en el lienzo los colores que con el pincel han extendido ; esos momentos de en-

carnacion de la idea son siempre, para el que experimente por sí lo que él mismo ha creado, arrobadores, entusiastas, grandes y magníficos. Así podreis comprender, señores, que el médico que ha podido ver en la platina del microscopio, encerrado entre dos láminas de cristal, al microbio terrible de una enfermedad no menos terrible, y lo ha estudiado en todas sus fases, ha debido sentir un escalofrío de placer inefable, que no se describe, pero que lo comprenden todos cuantos han creado algo en el mundo. (*Aplausos*).

Yo, señores, al contemplar la obra de uno de nuestros médicos, al ver que lo que había sido en manos de Koch el «bacillus virgula», era algo más en manos del sabio español, hasta entonces desconocido, al ver que del «bacillus virgula» había brotado otra cosa y se desarrollaba todo el ciclo evolutivo del microbio colerígeno, me sentí orgulloso de ser español, y estreché con efusion la mano de Ferran, que desde entonces ha sido mi amigo íntimo y querido.

Pasaron dias, semanas y meses, y la desgracia vino á cerneirse en forma de terrible enfermedad sobre una de las más ricas comarcas españolas, sobre la provincia de Valencia. Empezó el cólera, y á la vez que el temor á sus estragos, surgió la esperanza vivísima de que la idea brotada en el cerebro de Ferran había de encontrar brillante y consoladora confirmacion. Le acompañamos á Játiva, á Alcira, donde el cólera había sentado sus reales, y empezó la campaña que le ha hecho co-

nocido, no sólo en España, sino en todo el mundo científico.

Una advertencia para entrar de lleno en materia. Ferran es hombre laboriosísimo, modesto, pero sin palabra. Cada uno en este mundo nace con una aptitud especial. El que mucho descubre y mucho investiga, regularmente no suele servir para otra cosa : es muy difícil que el que crea una doctrina sirva para propagarla ; yo no sirvo más que para esto último, y acepto humildemente mi papel en este empeño, habiendo ofrecido á Ferran de una manera espontánea el auxilio de mi pobre palabra y de todas mis fuerzas. Hé aquí, pues, justificada mi situacion ; hé aquí por qué decía antes que he venido á hablaros en nombre del Dr. Ferran.

No espereis en el curso de esta conferencia más que una simple exposicion de los fundamentos científicos de la «inoculacion preventiva contra el cólera», segun el método Ferran, y de los resultados prácticos que hasta el presente se han obtenido ; exposicion sencilla, desnuda de galas oratorias de toda clase, didáctica, rigurosa, fria y razonadora. Voy, pues, á decir algo que se parezca á una leccion pronunciada ante personas que saben de antemano lo que se va á decir.

La inoculacion preventiva contra el cólera dice ya lo que es. Se trata de manejar un arma defensiva ; se trata de utilizar un medio preservador, de hacer algo que coloque al organismo humano en condiciones de ser refractario á la in-

vacion de la terrible enfermedad ; pero como no todos los que me escuchan son médicos, permítidme exponer antes algunos antecedentes, decir algo de cuanto se ha hecho en este particular, como lo haré en brevísimas palabras.

Empiezo por hablaros de lo que se llama organismo inmune. La inmunidad consiste en que el organismo sea refractario á la invasion de una enfermedad , pero la palabra «inmunidad» se aplica especialmente á los organismos refractarios á enfermedades infecciosas , y no necesito explicar lo que se entiende por enfermedad infecciosa. Desde el momento en que la inmunidad se refiere al cólera, asalta la duda de si el cólera da ó no inmunidad , de si el individuo atacado una vez puede serlo otra ú otras veces.

Señores , la mayor parte de las enfermedades infecciosas dan inmunidad, colocan al organismo en condiciones de no sufrir nueva invasion , ó si la sufre , ésta es una enfermedad atenuada. Dan inmunidad la peste negra ó de Levante, la fiebre amarilla, la peste bubónica, la fiebre tifoidea y otras muchas. Claro que la inmunidad no es absoluta ; el que ha padecido la fiebre amarilla, por ejemplo, y despues ha salido de América, cuando vuelve á aquellas regiones puede ser atacado segunda vez. Respecto á la viruela, tambien hay individuos que la padecen dos y tres veces ; ejemplo histórico el de Luis XV, que la padeció á los 14 años y volvió á padecerla á los 74.

¿Producen inmunidad el carbunco y la hidro-

fobia? Antes se creía que no, pero en 1879, habiendo sido comisionado M. Pasteur para comprobar la verdad de un recurso terapéutico que Louvier, un veterinario de su país, presentaba para curar el carbunco en los animales, pudo convencerse de que los que habían padecido el carbunco natural quedaban inmunes ante nuevas invasiones. También se ha visto que existe la inmunidad para los perros inoculados preventivamente del virus rábico atenuado. Y si la mayor parte de las enfermedades producen inmunidad, ¿puede escapar el cólera á esta ley? No, señores: el cólera da inmunidad. Si acudís al testimonio de los médicos más ilustres, os dirán que es rarísimo que el individuo atacado una vez por el cólera, vuelva á padecer la enfermedad en la misma epidemia ó en otra. Así lo afirman Samano, Pettenkofer y Griesinger. Se citan casos, sin duda, de individuos que han padecido dos y tres veces el cólera, pero repito que son casos excepcionales y no destruyen la regla general.

Abandonando, pues, este terreno puramente de autoridades, hay un argumento poderoso que hace acallar todas las impugnaciones, porque se apoya en hechos indiscutibles. Los individuos que abandonan una poblacion epidemiada al principio de la epidemia, y vuelven cuando ya está á punto de terminar, son los más furiosamente atacados. Y esto, ¿qué quiere decir? Que los individuos que permanecen durante todo el tiempo de la epidemia, llegan á adquirir cierta inmunidad

que no tenían, porque han sufrido una especie de vacunacion espontánea del microbio cultivado en su cuerpo, condicion que no tienen los que salen de la ciudad y luego vuelven. (*Muestras de asentimiento*). Esas demostraciones me indican una cosa, y es que el argumento se impone, porque la verdad se impone á todo el mundo. Hay más : cuando la epidemia vuelve á aparecer en el mismo pueblo, aquellos que menos tiempo estuvieron en contacto con el foco durante la epidemia anterior, son los primeros atacados. Luego el cólera da inmunidad ; luego no escapa á la ley biológica general de las enfermedades infecciosas. ¿Qué importa que la inmunidad sea más ó menos larga y poderosa, que sea más ó menos intensa? Basta con que la haya en cualquier grado que sea. Insisto en esto, señores, porque es lo fundamental ; porque si se niega que el cólera produce inmunidad, habrá que negar la eficacia de la inoculacion preventiva. Resulta, pues, de todo esto, que el microbio colérico, cuando ha sufrido atenuacion, puede dar una enfermedad análoga, pero más leve, y colocar al organismo en condiciones de resistir esa enfermedad terrible, cuya cifra de mortalidad pasa de 50 por 100.

¿Y qué es esta inmunidad? Es un punto oscu-
rísimo de la patología, muy difícil de resolver,
pero que nada lo resuelve tan fácilmente como la
teoría microbiana. Ninguna hipótesis explica me-
jor la inmunidad que esta teoría.

¿Y cómo se explica entonces la inmunidad?

De tres maneras.

Primera teoría: La introducción del microbio, causa de la enfermedad, ha de producir, por su multiplicación, por su desarrollo en un medio nuevo, por sus productos de desasimilación, alguna modificación especial. Esta modificación será permanente, por más ó menos tiempo, en el organismo, y se irá transmitiendo de molécula á molécula, de protoplasma á protoplasma y de célula á célula, como se transmite una consigna de centinela á centinela, ó como se transmite el espíritu de las nacionalidades, aunque desaparezcan todos los individuos de una generación. (*Bien, bien*). Pero llegará un día en que esa modificación molecular vaya perdiéndose, como se pierde la onda en el agua por la distancia y el tiempo, y entonces la inmunidad desaparecerá. Y de aquí surge el hecho clínico, elocuente, irrefutable, de que al cabo de siete, ocho ó diez años hay que revacunar al individuo contra la viruela, como al cabo de un año hay que revacunar á los animales contra el carbunco, y al cabo probablemente de algunos meses hay que revacunar al hombre contra el cólera.

Segunda teoría. El microbio, por un producto de desnutrición, deja en los elementos celulares algo que impide que, cuando venga el nuevo cultivo del microbio virulento, éste pueda propagarse. Algun argumento pudiera oponerse á esta teoría. Toda sustancia extraña que no sea análoga á los componentes de los tejidos, tiene que

eliminarse ; es una ley biológica. Si el microbio, causa específica de la enfermedad, segrega algun producto de distinta naturaleza que los elementos normales de nuestros tejidos, tendrá que eliminarse, y entonces desaparecería la inmunidad.

La tercera teoría explica mucho mejor todo esto. El microbio, para vivir como planta microscópica, como un hongo apenas perceptible, para cultivarse en nuestros tejidos, necesita robar algo que le sirva de nutrición, de alimento ; ese algo lo roba á la sangre, al plasma, y será preciso algun tiempo para que ese algo vuelva á formarse. Si en ese tiempo llega el microbio virulento causa de la enfermedad, y se encuentra sin ese algo que le ha robado el microbio de la vacuna, no puede nutrirse, no puede desarrollarse, ni puede, por tanto, producir sus desastrosos efectos.

Permitidme una comparación tomada del reino vegetal. La tierra que ha gastado sus elementos por el cultivo y ha producido una determinada cosecha, tiene necesidad de ser abonada ó de descansar un año para que pueda meteorizarse y reponerse de los elementos que por el primer cultivo le fueron sustraídos ; porque si no, no podría producir otra cosecha. Pues este ejemplo es aplicable al cultivo del microbio de la vacuna y al del microbio virulento.

Si algo hiciera falta en apoyo de esta teoría, los estudios modernos de Raulin vendrían á servirle de comprobación. Existe, según Raulin,

un microbio patógeno, un mohó, el « aspergillus niger, » especie de felpilla negruzca que acompaña ó precede á la putrefaccion del pan empapado en vinagre ó de los frutos ácidos, como la naranja y el limon ; Raulin ha conseguido cultivar este micrófito en líquidos artificiales en que entran sales de amoniaco, de potasa y de magnesia, de ácido tártrico, azucar y una pequeñísima cantidad de zinc (1 por 50.000), indispensable éste para que se desarrolle el hongo. Al cabo de treinta y seis ó cuarenta y ocho horas el líquido de cultivo está cubierto de una película, primero blanquecina, despues verdosa amarillenta y por último negruzca ; se recoge esa película, se seca y se pesa. Despues se separa del mismo líquido la que podíamos llamar segunda cosecha, y pesándola se ve que apenas llega á la mitad de la primera, y en las cosechas sucesivas va disminuyendo, hasta que la planta no puede cultivarse. ¿Por qué esta degradacion? Porque se ha ido agotando en el líquido la pequeñísima porcion de zinc que contenía, y ya no sirve para la nutricion y desarrollo del parásito. Sin zinc no sirve.

Ahora bien ; ¿puede tener nadie la pretension de conocer en sus últimos detalles la composicion química de nuestros humores? ¿No es posible que algo exista en ellos que se escape al más detenido examen químico-biológico, y que una vez eliminado ó agotado ese algo, sea imposible la existencia del microbio colerígeno? (*Bien, bien*).

Sentado el gran principio de la inmunidad, voy,

como Dios me dé á entender, á describir la historia de las vacunas artificiales. La idea matriz es ya antigua en la humanidad ; los chinos practicaban la variolizacion, y de ellos la aprendieron los ingleses y los holandeses ; de suerte, que mucho antes de que Jenner descubriera la vacuna, se había buscado la manera de precaverse contra la viruela en toda su gravedad, produciendo una afeccion de la misma clase, pero benigna y preservativa.

Todavía no hace muchos años que Auziás-Turrenne trató de hacer la sifilizacion fundada en el mismo pensamiento. Pero á quien corresponde la gloria de haber sentado sobre bases científicas la teoría de las vacunaciones artificiales es al ilustre Pasteur, gloria de la Francia ; todo cuanto se ha hecho sobre inoculacion de virus artificialmente atenuados data de muy pocos años, y empezó por un ensayo de patología comparada, ó mejor dicho, de veterinaria experimental.

Se había desarrollado una enfermedad que dieztaba la poblacion de los corrales, enfermedad conocida con el nombre de cólera de las gallinas, y debida á un parásito vegetal que puede fácilmente aislarse y cultivarse. Había observado Pasteur que tomando una gota del cultivo y sembrándola en otro líquido á propósito, y de este á otro, de manera que en cada uno no permaneciera más de veinticuatro horas, el microbio no perdía absolutamente nada de su poder patógeno y era capaz de matar por inoculacion ó por in-

gestion como lo hacía el del primer cultivo. Y observó tambien que si en vez de estos cultivos en serie se dejaba el parásito por largo tiempo en el mismo líquido, se convertía en un virus patógeno sí, pero casi nunca mortal y que aseguraba la inmunidad á las gallinas que de él habían sido inoculadas, aunque despues en otra inoculacion se las sometiese á la accion del virus más puro y enérgico ; es decir, que el microbio atenuado producía una enfermedad benigna y preservativa.

Este descubrimiento, debido al azar, fué el punto de partida de las vacunas artificiales, y en el Congreso médico de Lóndres de 1881 pudo Pasteur presentar por primera vez el ejemplo de un agente de esta naturaleza. Ya entonces exclamaba el ilustre sabio que aquel era un inmenso porvenir abierto ante la medicina experimental, y decía que desearía tener la vida de muchas generaciones, para ver hasta dónde llegaban los descubrimientos que por ese camino se hicieran. ¿Cómo había de pensar que pocos años despues los principios que él aplicaba á la patología veterinaria se habían de aplicar á la patología humana?

De los ensayos sobre el « diplococcus » del cólera de las gallinas pasó Pasteur al estudio de la « bacteria » del carbunco ; y consiguió cultivos atenuados, no ya por la accion del oxígeno como en el « diplococcus, » sino por la influencia de determinada temperatura ; y cuando ante la Academia de Ciencias de Paris presentó sus trabajos,

hubo una explosion de entusiasmo en toda la Francia. Será fecha memorable la del 5 de Mayo de 1881, en que se hizo el primer ensayo público del descubrimiento de Pasteur sobre la vacunacion del carbunco. Se inocularon con el virus atenuado 24 carneros, una cabra y seis vacas, y se dejaron sin inocular 25 carneros y cuatro vacas. Segunda inoculacion se hizo en los primeros el 17 de Mayo, y el dia 31 se sometieron todos los animales, los vacunados como los no vacunados, á la inyeccion del microbio no atenuado, sino en toda su pureza y todo su vigor. Dos dias despues, el 22 de Junio, todos los animales vacunados gozaban perfecta salud, y todos los no vacunados habían muerto ó estaban á punto de morir.

Tras de este descubrimiento ha venido el de la vacuna de la perineumonía infecciosa, y hasta el de la hidrofobia, cuyo microbio todavía no se ha descubierto, y, sin embargo, ya está descubierta y comprobada la vacuna. Y todo, señores, por el mismo procedimiento: atenuacion del virus por la accion del oxígeno, ó por la del calor, ó por sustancias antisépticas prudentemente manejadas, etcétera; es decir, que el secreto para convertir el microbio patógeno y mortal en benigno, el secreto de domarle y de convertir su terrible ataque en arma de defensa, no es más que la atenuacion: cultivar esos virus, esas plantas microscópicas en condiciones tales que enfermen, que no puedan conservar toda su virulencia, y que,

sin embargo, todavía puedan producir en nuestro organismo modificaciones, que sin atacar fuertemente á la salud ni mucho menos á la vida, le hagan inmune y refractario á la enfermedad virulenta.

Ya habreis comprendido cuáles son las bases en que se apoya la vacunacion anticolérica. No hay nada de extraño, nada misterioso, nada que pueda trascender á charlatanismo; es una cosa muy natural y muy lógica, que nadie puede negar más que envolviéndose en la ignorancia más absoluta, ó siendo pasto de la envidia ó de la mala fe. (*Grandes aplausos*).

¿Qué es la inoculacion preventiva contra el cólera? La aplicacion de los principios que he expuesto; la atenuacion del virus colérico. ¿Y cuál es el virus colérico? No puedo dudar en afirmarlo: el microbio bautizado por Koch con el nombre de « bacillus virgula, » y que la ciencia contemporánea conoce ya con el de « peronóspora Ferrani. »

La vacuna del cólera nada ofrece de increíble para los que saben lo que Pasteur ha hecho en estos cuatro últimos años; es la atenuacion del microbio. Tampoco es posible negar despues de los trabajos de Koch, de Nicati, de Kietsch, de Van Ermengen y de Ferran, que el microbio del cólera morbo, que su única causa es el « bacillus virgula. » Está probado, en primer lugar, por la existencia constante del « bacillus » en todos los coléricos; los mismos microbiólogos que en un

principio la negaban han tenido que reconocerla. Pero no basta haber comprobado esta coexistencia, no basta que en las deyecciones y en la túnica intestinal de todos los coléricos haya « bacillus, » es preciso hacer una completa diferenciación entre esos y los demás « bacillus. » Señores, antes no se conocían los « bacillus virgula, » pero desde que Koch habló de ellos, se han encontrado « vírgulas » por todas partes; los encontró Deneke en el queso y Lewis en la saliva, y se han encontrado en las deposiciones de la disentería, en la leucorrea, en el cancer uterino, y hasta en los estanques de la Casa de Campo. (*Estrepitosas risas y aplausos.*)

¿Qué he decir de esa multitud de « vírgulas? » Yo rogaría á muchos de esos microbiólogos que me diferenciasen una almendra amarga de una almendra dulce, un grano de trigo de otro grano de trigo, ó una semilla de melon, ó mejor de calabaza, de otra de igual especie. (*Risas*). No basta ver al microscopio la forma de un bastoncillo encorvado para decir que es el vírgula del cólera; hay que cultivarle, hay que seguir su desarrollo morfológico, hay que estudiar cómo reacciona en los organismos vivos ó en los líquidos de cultivo. Los « vírgulas » del cólera tienen sus caracteres propios, exclusivos, y se distinguen principalmente por su ciclo evolutivo, descubierto por Ferran, lo cual solo, bastaría para darle gloria imperecedera, aunque la vacunacion anticolérica no fuera un hecho, como para mí lo es.

Todavía hay más para probar que el bacillus vírgula es la causa del cólera, y es su acción patogénica indisputable. Cuando Koch hubo hecho su expedición á Egipto, después á la India, y, por último, á Marsella y Tolon, cuando rico de experiencias y de descubrimientos volvió á Berlin y dió su conferencia ante el Consejo imperial de Sanidad, aseguraba que para él casi era un sueño que pudiera producirse el cólera experimental; y un compatriota suyo no menos ilustre, el célebre Virchow, casi renunciaba á la esperanza de producir en los animales la enfermedad colérica del hombre. Pero no pasó mucho tiempo sin que Nicati, Kietsch, Van-Ermengen y Ferran hallaran medio de producir á voluntad el cólera experimental en el hombre. Ya no es posible dudar; aislado el bacillus, cultivado, inyectado en los animales ó ingerido por la boca ó depositado en el duodeno, ha producido siempre la misma enfermedad de la cual provino; ¿qué más puede pedir la medicina experimental? ¿Puede haber algo más evidente que estos hechos?

Dos bases sólidas, dos columnas firmísimas sirven de apoyo al sistema de la inoculación contra el cólera: 1.^a La atenuación de los virus debida á Pasteur; 2.^a la seguridad de que el microbio del cólera es el «bacillus vírgula», el «peronospora Ferrani». Pues si el cólera es debido al microbio se puede atenuar; si una vez atenuado es capaz de producir en el hombre una enfermedad ligerísima y de ningún peligro, que le hace

refractario á la terrible enfermedad, la vacunacion anticolérica es un hecho científico y experimental. Y aquí teneis ese remedio secreto, misterioso, que ha aplicado el Dr. Ferran. Ferran ha ido á buscar la enfermedad allí donde más estragos causa, ha practicado su vacunacion, nombre no bien adecuado, pero que no podremos impedir que el vulgo lo adopte por asociar ese nombre á la idea de preservacion, y hoy puede ofrecer al mundo un éxito tan asombroso, como lo prueban los datos que voy á leer.

Una de las poblaciones primeramente atacadas fué Alcira, que cuenta con 16.000 habitantes, y que desde los primeros momentos acogió con entusiasmo la idea de Ferran y se prestó gustosa á las vacunaciones; sólo así se explica que casi la mitad de sus pobladores hayan sido inoculados. Pero como toda empresa grande, como todo lo que se eleva del nivel ordinario encuentra por abajo el raton roedor y por arriba una atmósfera mefítica en que se quiere ahogarlo, aunque nunca se consigue (*aplausos*), la empresa nobilísima de Ferran ha tropezado con la envidia, con la mala fe y con la calumnia; tres enemigos irreconciliables de todo lo que es grande y de valía; se ha hablado de gangrenas producidas por la inoculacion, de accidentes graves y de muertes repentinas. Todo eso es falso, absolutamente falso. Los once médicos que hay en Alcira, unidos en una sola voz, formulan una protesta, que hoy mismo he recibido por el correo,

y que voy á leerlos para que aquí reciba su primera publicacion, para que en este recinto se haga la primera justificacion de Ferran. Dice así :

(Leyó la carta citada, que empieza por desautorizar las noticias que en Madrid han circulado y los juicios adversos á la inoculacion preventiva, y consigna un cuadro estadístico de los atacados de cólera morbo, inoculados y no inoculados, desde 1.º de Mayo hasta el dia de la fecha, con expresion de los resultados obtenidos.

Poblacion de Alcira. — 16.000 habitantes.
Inoculados 7.043 ; reinoculados, 4.117.

Invasiones : En los no inoculados, 95 ; en los inoculados, 12 ; en los reinoculados, 6.

Defunciones : En los no inoculados, 45 ; en los inoculados, 3 ; en los reinoculados, 0.

Termina la carta con una nota, en que se consigna que ninguno de los invadidos entre los inoculados ha sufrido la invasion despues de los cinco dias siguientes á la inoculacion, y que uno tenía ya la diarrea premonitoria cuando se le hizo la inoculacion).

Es decir, que la poblacion de Alcira, que es de 16.000 habitantes, se encuentra inoculada casi la mitad : 7.043 individuos. A la mitad de la poblacion no inoculada han correspondido 95 invasiones ; á la inoculada, 12 ; á la reinoculada, 6 ; total 18. Despues han correspondido 45 fallecimientos á los 95 no inoculados, 3 á los inoculados y 0 á los reinoculados, advirtiendo que ninguno de los tres citados ha muerto des-

pues de los cinco dias de inoculacion, y esto necesita una explicacion.

Es muy fácil que la inoculacion preventiva contra el cólera en una poblacion epidemiada se haga en las siguientes condiciones ; que vengan á vacunarse individuos aparentemente sanos, pero infestados sin saberlo, porque se encuentren en el período de la incubacion, que dura de tres á nueve dias, y más frecuentemente de cinco á siete. Es decir, que al inocularlos ya están infestados, y durante los cinco dias que siguen á la incubacion hace su explosion la enfermedad cólerica.

Los tres fallecidos se encontraban, pues, dentro de estas condiciones, dentro de los cinco dias de incubacion. Ninguno de los 7.043 inoculados ha muerto despues de los cinco dias. ¿Se quiere un hecho más elocüente? Esta estadística no se debe á Ferran ; está formada por el cuerpo médico de Alcira.

Hé aquí cómo se contesta á la calumnia y hé aquí cómo una empresa honrada y noble puede defenderse de asechanzas que fácilmente se desvanecen con un soplo.

Y termino, señores, haciéndoos una excitacion, porque os canso y me canso. (*No, no*). He tratado de exponeros lo que debe entenderse por vacunacion artificial ó inoculacion preventiva contra el cólera ; creo haberlo explicado, no con galas oratorias, que hubieran sido inútiles en esta ocasion, sino de una manera clara, con el estilo

didáctico á que estoy acostumbrado. Todo el que algo vale encuentra grandes dificultades en su camino ; las que ha encontrado Ferran hasta ahora son bien poca cosa ; espero que encontrará más, creo que encontrará todavía algo más de calumnia, de difamacion, de persecuciones de todo género en su patria misma, que nadie es profeta en su patria ; pero tengo la seguridad de que Ferran, con cuya amistad me honro, estará persuadido, como lo estais vosotros, de que esto es necesario para el triunfo de su idea, que no hay nada grande que no necesite el martirio. El martirio empieza, pero el Dr. Ferran no será el único martir ; tendrá muchos á su lado, y sobre todo á su lado estará la opinion pública, que algo vale, la cual está esperando la regeneracion de la ciencia española y de esta patria, tan mal apreciada por el extranjero hasta el presente». (*Grandes y prolongados aplausos*).

CONFERENCIA DEL 10 DE JULIO DE 1885

Á CARGO DEL

DOCTOR D. AMALIO GIMENO

SEÑORES :

Hace ya bastantes años un tribuno eminentísimo, gloria de la elocuencia española, decía despues de un largo ostracismo : « Vuelvo á vosotros como un náufrago á playas amigas ». Yo tengo necesidad de repetiros lo mismo aunque de distinta manera. Hace poco tiempo despedíais el barco de nuestras ilusiones con bravos y palmadas desde el muelle : hoy vuelve de nuevo á vuestro puerto. Mes y medio ha durado la travesía : el viaje ha sido corto , pero la marejada fuerte, la cerrazon de las dudas oscurísima y recios los vientos de la contrariedad. Y hoy, despues de rudos embates, venimos á buscar entre vosotros, en la tranquilidad de vuestras aguas, la calma que necesitamos y el consuelo que nos falta.

Justificada está, pues, mi presencia en este sitio ; en esta tribuna libre donde no hay temores que anublen el pensamiento honrado, ni trabas que embaracen el lenguaje de la verdad. Vais á oirme hablar nuevamente de Ferran , empezando por hacer constar que está cumpliéndose, respecto á esto, una ley histórica ineludible; que se impone á todo aquello que algo vale, á todo aquello que proclama algo nuevo: esa ley histórica tiene que cumplirse á traves de los tiempos: esa ley está realizándose, y es nuestro tormento con todas las tribulaciones y amarguras que nos aporta.

Os advierto que voy á procurar ser todo lo más breve posible para no molestar vuestra atencion sino lo puramente necesario ; pero que tengo tambien necesidad ineludible de hacer de algunos hechos una breve historia.

El cólera morbo asiático hizo su aparicion solemne en Játiva á mediados de Marzo. Quince dias despues, el Sr. Ferran, rogado por mí, abandonaba á Tortosa y llegaba á Valencia para hacer fructificar la idea salvadora de la inoculacion anticolérica. Aquel primer paso dió tambien á nuestros enemigos la señal de ataque, y la primera manifestacion de esa guerra fué la duda de la existencia del cólera. Muchos había fuera de allí, y aun dentro mismo de la capital, que dudaban, ó fingían dudar, de que la terrible enfermedad del Ganges hubiera aparecido en España, y precisamente en la provincia donde más

se habían extremado los lazaretos y los cordones, las fumigaciones y las cuarentenas.

Dijose por varios que aquello no era cólera morbo asiático ; díjose que era una mera invencion de Ferran para explotarla ; díjose que la enfermedad que se presentaba con aquellos caracteres (enfermedad que realmente no tenía nada de misteriosa para quien la conocía) no era la peste azul de la India, sino alguna otra cosa á la que nadie daba nombre fijo ; algo así como un paludismo raro y jamas oido ; algo como envenenamiento de las aguas ; algo desconocido, á lo cual, por intereses mezquinos, no se quería bautizar con el diagnóstico que la ciencia y el sentido comun imponen á la honradez profesional.

A pesar de aquellas dudas y de aquellas negaciones, el cólera se ha reido de nuestros enemigos, y se ha encargado de hacer justicia á nuestra conducta, cuando fuimos los primeros, y casi los únicos, que dimos la voz de alarma para precaver y sofocar el peligro.

Pero como el cólera se extendía, los pueblos empezaron á acudir á Ferran. Alcira, la culta Alcira, fué la primera en inocularse, y su entusiasmo al conocer el resultado de la inoculacion en sus albores, hubo de preocupar seriamente á todos, amigos tibios y adversarios incipientes, profanos y peritos, nacionales y extranjeros.

Pueblos enteros solicitaban á Ferran ; la oleada empezaba á subir, y la hueste adversa varió completamente su sistema de ataque. Se afirmaba ya

la existencia del cólera, pero se negaba que el líquido de Ferran fuera el cultivo del temible vírgula de Koch; todo se creía ó se aparentaba creer, menos esto; se pensó en el agua, en la quinina, en las sustancias irritantes y flogógenas que, inyectadas en el tejido celular, produjeran en el individuo inoculado ligero trastorno, pero jamás capaces de producir el cólera experimental. Y viendo que, sin embargo de todo esto, el síndrome, el cuadro fenomenal, los síntomas que presentaba la inoculación eran siempre constantes, y no sólo constantes, sino que tenían otras relaciones íntimas con el síndrome de un cólera atenuado, se pensó en otra cosa y empezó entonces la sorda calumnia, la traidora calumnia, á minar las regiones de arriba. Vino de allá, de Valencia, la nueva de que dos mujeres de Masanasaba habían muerto precisamente por la inoculación anticólerica de Ferran; vino también de allí la falsedad incalificable y artera de no sé cuantos brazos amputados, de gangrenas y flegmones sin cuento, de todo lo que la malevolencia podía engendrar.

El Ministro prohibió las inoculaciones y nombró una Comisión oficial que tuviera por objeto estudiar aquellos ensayos de Ferran; y á esa Comisión oficial, al ser nombrada, se le impuso un programa, al cual tenía que sujetar todos sus actos, todos sus trabajos; programa que á su vez se impuso á Ferran, viéndose con esto una cosa desconocida en el mundo científico, puesto que el

que experimenta tiene derecho á elegir el modo de experimentacion. Y aquella Comision oficial, á pesar de toda la autoridad de las personas que la componían, tuvo que luchar con inconvenientes sin límites, con dificultades y obstáculos casi insuperables. Bastaba con que se designara un sitio de ensayo para que inmediatamente se mandara por *alguno* acordonar; bastaba con que un pueblo pidiera la vacunacion anticolérica de Ferran para que todo el rigor sanitario cayera inmediatamente sobre él, logrando así reprimir y ahogar aquellos esfuerzos del justo entusiasmo y de la suprema angustia. Y todo esto es público, todo esto es notorio, y los mismos individuos de la Comision, todos dignísimos, han tenido necesidad de decirlo. Hé ahí, cómo una Comision, nombrada bajo los mejores auspicios y compuesta de personas ilustradísimas, no pudo hacer cuanto quiso, y hé ahí por qué aquella Comision tuvo que volverse á afirmar solamente que existía el cólera morbo asiático en Valencia y que la inoculacion de Ferran era completamente inofensiva.

Levantóse la prohibicion; ¿y cómo no? Desde el momento en que la oscuridad y no el secreto (que esto lo hemos de tratar de una manera detenidísima luego) había desaparecido, y se vió que el líquido del cultivo de Ferran no contenía más que el bacilo vírgula de Koch, y la Comision dictaminaba que aquel líquido poseía completa inocuidad, el Ministro no podía menos de responder á los deseos vivísimos expresados por muchas

personas y muchos pueblos solicitando la vacunacion de Ferran, y la prohibicion se levantó. Entonces, y cuando todos nosotros creíamos que podíamos entregarnos á la tranquilidad de una experimentacion continuada y seria, vuelve, pasados breves, brevísimos dias, á minarse el terreno bajo nuestros piés; vuelve á cebarse la calumnia y la mala fe en nosotros, y vuelve á cernerse la tempestad sobre nuestras cabezas. Hoy venimos á sincerarnos de los cargos que se nos han hecho, á justificarnos debidamente ante vosotros; ante vosotros que podeis ser nuestros jueces, porque representais los elementos vivos é inteligentes de la opinion pública; hoy venimos á dar explicaciones de todo cuanto se ha hecho, de todo cuanto ha debido hacerse por los de arriba y por los de abajo, de todo cuanto la Humanidad tiene derecho á exigir para que esta idea de Ferran, que es una idea buena y salvadora, prospere y haga la gloria de la ciencia patria.

Pero, señores, yo antes de nada debo señalar á vuestra atencion una cosa singularísima y notable, yo antes de nada debo manifestaros cuál ha sido el obstáculo mayor, tal vez insuperable, al menos hasta el presente, con que hemos tenido que luchar, y con que tendremos tal vez que luchar en lo sucesivo. Ese obstáculo, esa dificultad grandísima, esa cosa que no puede removerse ó que es muy difícil de remover, viene de arriba. Está en la conciencia de todo el mundo lo que digo, y eso que soy parquísimo, porque yo sé muy

bien, señores, el respeto que debo á este sitio. Los primeros tiros contra nosotros salieron de Valencia, de una persona á la que, como ha dicho recientemente Ferran, nunca perdonará la historia el daño que ha hecho á la Humanidad, haciéndoselo á la inoculación ; persona que falseó y sigue falseando completamente los hechos. Tal vez también á ella se debiera el envío desde aquí de aquellos telegramas en virtud de los cuales la Comisión facultativa tuvo que activar sus trabajos, porque en esos telegramas se le apremiaba, se le aumentaba la cortedad del tiempo y la perentoriedad en llenar su cometido.

¿Comprendeis, pues, cuál ha sido el punto de partida de todo cuanto ha entorpecido la obra de Ferran? ¿Adivinais cuán difícil había y ha de sernos en un país como el nuestro remover ciertos obstáculos?

¿Veis ya cuál ha de ser nuestra situación al tener que levantarnos contra una presión incalculable que nos viene de lo alto con abrumadora pesadumbre? Y, sin embargo, señores, por la idea que defendemos, por la misma fuerza de la idea, por la verdad innegable que dentro de sí lleva, casi de todo hemos triunfado hasta ahora, casi absolutamente de todo. Se llegó á dudar que fuera cólera lo que habíamos diagnosticado en Játiva desde el principio, y cólera ha sido desgraciadamente para todos ; se dijo que el líquido del cultivo no contenía el vírgula, y la Comisión ha tenido que declarar que sí ; se ha asegurado

que ese líquido es un líquido nocivo, tóxico, y que, inyectado en el tejido celular, envenena y mata, y la Comision se ha convencido de que ese líquido es completamente inofensivo ; se habló de flegmones, se habló de amputaciones, se ha hablado de muertes ; pero todo esto ha resultado falso y ha venido en justificacion de la obra de Ferran, demostrando á la par que cuantos obstáculos y cuantas dificultades se amontonen en el camino de nuestra idea tendrán que vencerse. Y como así ha sucedido, y como estos obstáculos y estas dificultades por necesidad imprescindible tienen que volver á salir y están saliendo á nuestro paso, abrigamos la seguridad de que por mucho que nuestros enemigos insistan, y por larga que sea la guerra, todo se salvará como se ha salvado, y se destruirá como se ha destruido, y así debieran desecharlo nuestros propios adversarios, para bien de la Humanidad.

Entremos en materia, señores.

La inoculacion anticolérica de Ferran (entend bien que no voy á entrar en disquisiciones científicas, que serían enojosas en este sitio, y que me obligarían á repetir lo mucho que he dicho en otros), la inoculacion anticolérica ha sido atacada de distintos modos. Se dice por unos, esgrimiendo diestramente un arma temible, que la inoculacion anticolérica no es inofensiva, sino que puede dar lugar á accidentes en los que se inoculan y que puede propagar el cólera, cosa tan temible como la epidemia misma. Y ya que

este argumento se maneja, á pesar del dictamen serio y formal de la Comision científica que fué á Valencia, yo tengo necesidad de emplear todas mis fuerzas en destruirlo, desvaneciendo los errores en que se apoya.

Todo el que es médico, sabe que una inyeccion hipodérmica de las que habitualmente se hacen, puede dar lugar á ciertos accidentes, accidentes locales que, en verdad, no tienen grandísima importancia. Hay 30.000 inoculados por el método de Ferran : suponen estos 30.000 inoculados 60.000 inyecciones hipodérmicas ; pues bien, apenas si se ha presentado una veintena de flegmones, número insignificante para el considerable que, en manos de algunos médicos, producen las inyecciones medicamentosas. Pero esto aun es de leve entidad. Hace muy pocos dias, un suceso de gran resonancia, manejado perfecta y hábilmente por quienes podían impunemente hacerlo á su gusto, ha dado lugar á una impresion dolorosísima que, aun cuando despues ha sido seguida de una reaccion favorable para nosotros, sin embargo, por aquello de que « calumnia, que algo queda », ha dejado recuerdo amargo en cierta parte del público, que está dispuesta á creer siempre lo que la prensa pregona. Ya habreis comprendido que me refiero, señores, al hecho de las Hermanitas de los Pobres de Valencia.

El dia 19 del pasado mes de Junio apareció la epidemia del cólera morbo asiático en dicho Establecimiento, y desde dicho dia, hasta el 28 ó

29, hubo entre los asilados 63 invasiones del cólera seguidas de 62 defunciones ; y no solamente habían sido atacados los asilados, sino que 10 Hermanas de la Caridad que se encontraban á su cuidado fueron tambien invadidas. El médico del Establecimiento, D. Enrique Lopez, había acudido á Ferran solicitando se presentara en aquel edificio á practicar la inoculacion, que sirviese, por decirlo así, de barrera ante aquella marcha invasora y terrible de la epidemia. Ferran se prestó gustosísimo á ello ; pero hubo cierta resistencia por parte de las Hermanas, resistencia que, sin embargo, no sé por quién se venció, de tal modo que al dia siguiente volvió á presentarse el médico del Establecimiento á Ferran suplicándole la inoculacion, que, con efecto, se verificó.

El estado sanitario el dia 1.º de Julio, cuando se llevó á cabo la operacion profiláctica era el siguiente : 63 invasiones y 62 defunciones entre los asilados ; 10 invasiones y 3 defunciones en las Hermanas.

Se practicaron las inoculaciones en 80 Hermanas, de las cuales sólo aparecen registradas 77, y de esas 77 se hallaban 13 con diarrea premonitória, segun los datos del mencionado registro que certifica el médico.

Todos sabeis perfectamente que las tarjetas que reparte Ferran contienen varias advertencias, una de las cuales expresa que puede presentarse una invasion de cólera dentro del período de cinco

días despues de realizada la inoculacion ; período que se halla completamente fuera de la influencia profiláctica preservadora de la vacuna, la cual durante este tiempo es por completo nula. Despues que me explique, vereis cuán razonable es esta advertencia, que el mismo Sr. Ministro de la Gobernacion calificaba de *sabia y previsora* en la *Gaceta*.

Se vacunaron, digo, 80 Hermanas de la Caridad el 1.º de Julio, y desde este dia al 5 son atacadas 30, de las cuales fallecen 16 ; y aquí conviene advertir que al inocularse se encontraban 6 de éstas con diarrea premonitoria. ¡Estupefaccion general! ¡Horror! ¡Pánico indescripible! Las autoridades, que no se habían cuidado antes de visitar el Asilo de las Hermanitas de los Pobres, donde habían muerto los asilados á monton, acudieron presurosas y ávidas de noticias á este Establecimiento tan pronto como se enteraron de que las invasiones habían seguido á las inoculaciones de Ferran. ¡Qué solicitud tan paternal! ¡Y qué lujo tambien de avisos y de telegramas! ¡Qué *horror* causaba en el ánimo de *alguno* la idea de que la inoculacion se extendiera despues de aquello al Ejército! En veinticuatro horas se esparció por toda España la noticia de la *hecatombe* que el procedimiento Ferran había causado en Valencia ; pero nosotros, seguros, segurísimos completamente de la bondad del método, esperamos con ansia el plazo cortísimo del curso que habían de tener los acontecimientos

para que ellos mismos vinieran á darnos la razon.

Con efecto, señores, pasaron cuatro dias, llegó el quinto, y con él ¡oh asombro! el *cerro* de invasiones. Y por cierto, señores, que cuando un canónigo, que en esto ha tomado una parte muy activa, vió que en el Asilo de las Hermanitas de los Pobres llegaba aquel quinto dia y no se señalaba por nuevos casos, exclamó lleno de dulce uncion: «¡ Gracias á Dios que la Providencia se ha cansado de cebarse en estas infelices! » (*Risas y aplausos*). ¡ Ya teníamos nosotros la seguridad, señores, de que la Providencia había de ser ferranista en esta ocasion! (*Grandes aplausos*).

Pasó aquel quinto dia, con tanto afan esperado, y con tanto deseo de justicia recibido por nosotros, y llegó el sexto y aconteció lo propio; y cuando se trataba de explicar aquel fenómeno (para nosotros perfectamente explicado y claro), y cuando se trataba, repito, de explicar aquel fenómeno diciendo que se había agotado el foco epidémico en el Asilo, viene una pobre Hermanita que no estaba en el establecimiento el 1.º de Julio, y que no se hallaba, por consiguiente, inoculada, y es invadida.

Hé ahí cómo lo que se ha tratado de que fuera en manos de algunos un arma esgrimida contra Ferran, ha sido una confirmacion plena de sus procedimientos y de sus doctrinas, así como tambien un argumento brillante para su defensa.

Siempre que trata uno de cuestiones gravísimas, de las que pueden resultar duras acusacio-

nes, hay que hacerlo con pruebas; por eso, y aun á trueque de molestar vuestra atencion, voy en cortos momentos á leeros el remitido publicado en la prensa de Valencia por el médico del Establecimiento, D. Enrique Lopez, único autorizado para decir lo que ha sucedido en el Asilo, y único, precisamente, ¡cosa bien rara! á quien la autoridad no ha interrogado hasta ahora al formar el expediente que se ha mandado instruir (*Risas*).

«El dia 19 de Junio se presentó ante nuestros ojos la primera invasion de cólera morbo asiático en uno de los ancianos asilados, y el 24 del mismo mes en una de las Hermanas de la Caridad. Desde aquella fecha, hasta el 1.º de Julio, dia de la inoculacion, fueron invadidos sucesivamente 63 de los primeros y 10 de las segundas, falleciendo de los 63, 62, y de las 10, 3.

»La inoculacion se verificó el 1.º de Julio, haciéndola en 80 Hermanas, 77 que constan en el registro, y 3 que no se presentaron para anotarlas, y 8 ancianos que voluntariamente se prestaron á ello.

»Colocado el que suscribe á la izquierda de la dignísima Madre Maestra, fué tomando los datos que pide el registro de la inoculacion Ferran, una por una á todas las Hermanitas, y consta en él que 13 tenían diarrea.

»Desde esta fecha, hasta el dia quinto despues de la inoculacion, han sido invadidas 30 y fallecido 16, entre las que se cuentan 6 que en el registro dice «diarrea».

»Dia quinto, consecutivo á la inoculacion, 0 invasiones.

»Dia sexto, invasion de cólera y estado gravisimo en una una de las Hermanitas (no inoculada por encontrarse el 1.º de Julio en Burjasot cuidando á los pobres ancianos, de las que el Sr. Ferrer y Genovés decia *disfrutaban perfecta salud á pesar de no haberse inoculado*).

» Dia séptimo, á las nueve de la mañana, hora en que paso visita, 0 invasiones. »

Y termina el médico del Establecimiento :

«NOTA. Para publicar cuantos datos han aparecido en la prensa referentes á este asunto, quiero se haga constar que no se me ha consultado una sola vez, siendo así que exactos y completos nadie podía darlos más que yo.» (*Sensacion.*)

Voy á explicaros perfectamente el porqué de esos cinco dias que necesita el medio profiláctico de Ferran para garantizar su accion, tiempo que es reconocidamente lógico y ajustado á lo que la Ciencia en enfermedades infecciosas determina.

En todos los pueblos epidemiados sucederá constantemente, ó habrá posibilidad de que suceda, que individuos que tienen el germen de la enfermedad dentro de su organismo, inconscientemente para ellos, ó padeciendo tal vez la diarrea premonitoria, se presentarán á la inoculacion; y como no puede negarse que el cólera morbo asiático tiene un período de incubacion que puede durar de varias horas á algunos dias, es perfectamente lógico y ajustado á lo que la Ciencia nos dice el admitir que existan individuos con ó sin diarrea premonitoria, pero con germen de la enfermedad dentro de sus intestinos, que se presten á ser inoculados, sin que en ellos se haga manifiesta la accion del líquido preservador. La exactitud de esta aseveracion no podrá negarla nadie, ni médico ni profano.

Podrá suceder que individuos inoculados en semejantes condiciones mueran ; pero ¿quiere esto decir algo en contra del procedimiento ? No ; nadie hay tampoco á quien se le haya ocurrido dudar de la eficacia de la vacuna de la viruela porque hayan muerto durante la epidemia algunos de los individuos en ella vacunados. Hé aquí perfectamente explicado el porqué de los cinco dias que marca Ferran , que lo mismo podrían ser seis que cinco , pero que se han fijado en este número porque algun término se había de poner , y hé aquí igualmente explicada esa *terrible hecatombe* de las Hermanitas de los Pobres que , como he dicho antes , en vez de ser arma de lucha contra Ferran , es una brillante confirmacion de todo cuanto hasta ahora hemos sostenido.

Precisamente en Valencia , y coincidiendo con esto , ó casi coincidiendo , se presentaron dos ejemplos elocuentísimos de lo que puede suceder , y sucederá con toda seguridad , en poblaciones epidemiadas , cuyos individuos se sometan á la inoculacion.

En la calle de Ripalda , núm. 34 , en Valencia , había una familia compuesta de ocho individuos , de los cuales siete que estaban atacados del cólera mueren en dos dias y queda por lo tanto uno sólo . ¿Qué se hubiera dicho , señores , si un dia ó dos dias antes de los fallecimientos se hubieran sometido aquellas personas á la inoculacion Ferran ?

Otro tanto aconteció en el cuartel de artille-

ría. Allí hubo tambien siete invasiones. ¿Qué se hubiera dicho si Ferran, el dia anterior, hubiera inoculado á fuerzas de aquel regimiento? Qué aquellas siete invasiones, como las de la calle de Ripalda, eran debidas á la accion altamente tóxica de las inoculaciones. Hay que contar con esto, que sucederá siempre; pero los hombres sensatos, los hombres prudentes y de buena fe, que saben apreciar esta cuestion con nobleza de miras, podrán comprender cuán justo y lógico es pensar que un individuo inoculado puede morir del cólera dentro de cinco ó tal vez de los seis dias cuando la vacuna es completamente inútil y cuando la inoculacion no puede garantizar todavía su accion profiláctica (*Señales de aprobacion*).

Voy á otra cosa más interesante y tal vez de mayor importancia, asunto interesantísimo que merece discutirse de una manera detenida y seria; pero, debo hacer ante todo una distincion. Claro está que las únicas personas que pueden oponerse precisamente á la inoculacion Ferran, apoyadas en la idea de que dicha inoculacion sea un medio de propagar el cólera, son indudablemente los médicos. Estos pertenecen á dos grupos: es uno el de los que opinan que el bacilo vírgula es causa específica del cólera, y otro el de los que creen que no lo es. Estos últimos están completamente apartados del campo en que nos encontramos, puesto que el médico que no cree que el vírgula, llamado así por Koch, sea causa del cólera, jamas podrá sostener que la

inoculacion Ferran puede ser causa propagadora de la epidemia, siendo así que los caldos por aquél usados no son más que el cultivo del bacilo vírgula en inyecciones. Sin embargo, se da un singularísimo fenómeno (ignoro si aquí acontecerá lo propio), pero puedo asegurar que en Valencia muchos médicos que han combatido como causa específica el bacilo vírgula de Koch, pretenden demostrar que el mismo bacilo cultivado de Ferran es precisamente la causa de la propagacion de la epidemia colérica, contradiccion palmaria que no sé cómo calificar.

No quiero citar nombres propios, ni dar detalles que serían enojosos y fatigarían vuestra atencion; mi discurso de esta noche no es científico, ni pretende serlo, ya que se dirige á un auditorio heterogéneo: es sólo encaminado á convencer al sentido comun. Hago, pues, caso omiso de los médicos que niegan que el vírgula es la causa específica del cólera, y voy á los que profesan la idea de que al vírgula hay que declarar responsable de tal enfermedad, y, por lo tanto, que la inoculacion Ferran, que no consiste más que en inyectar el cultivo puro del vírgula, tal vez pueda ser causa de propagacion.

Yo lo niego en absoluto, y voy á manifestar en qué hechos me apoyo para negarlo. Esos mismos médicos no tienen tampoco más remedio que admitir y confesar que si el vírgula es causa específica de la enfermedad; lo es porque va en las deyecciones coléricas; y pretendiendo que estas

deyecciones son el único vehículo de contagio, tienen que afirmar que precisamente en los inoculados las deposiciones han de ser las que extiendan la epidemia.

Empiezo por asegurar, bajo mi palabra de honor, que la diarrea en los inoculados, según se ha podido comprobar en Valencia, es una cosa rarísima, como el mismo Paul Gibier ha dicho en Paris; asegura este doctor que la diarrea se presenta en los inoculados en la proporción del 1 por 1.000. Vamos, pues, á ver si esa diarrea del cólera experimental puede ser, como la del cólera espontáneo, vehículo de contagio. Ferran ha inoculado miles de individuos y estudiado deyecciones de inoculados repetidas veces, y jamás ha podido obtener el cultivo del microbio. Ferran nunca ha dicho lo contrario; y si se han podido interpretar de otra manera sus frases, es que se ha querido, quizá intencionadamente, dar á éstas una explicación defectuosa y torcida.

La inyección hipodérmica del cultivo puro del vírgula jamás da lugar á una diarrea con microbios. ¿Cuándo se tendrá autoridad para asegurar otra cosa? Cuando al terreno experimental se haya descendido, porque en cuestiones de tan gran magnitud, y de tal interés y gravedad, no basta negar ni asegurar; es preciso apoyarse en hechos fundamentales para lo uno y para lo otro. Y mientras no se coja material diarréico de un inoculado y se someta á investigaciones experimentales, se siembre y se obtenga el cultivo puro ó no

del vírgula, no se podrá asegurar que la diarrea de un inoculado puede ser vehículo de contagio. Hay que creer á los hombres de ciencia por su palabra honrada y por los hechos que presenten como garantía de su palabra. No hay nadie que haya demostrado todavía en la diarrea de un inoculado el vírgula de Koch. Este es un hecho que no admite controversia de ninguna clase, y sólo se admitirá ésta el dia en que un microbiólogo pueda conseguir el cultivo del vírgula tomado de esas famosas deposiciones, sobre las que tanto se fantasea.

Pero hay más: hay el hecho fundamental de otras vacunas artificiales; hay el hecho de que la bacteridia carbuncosa que se inyecta en el tejido celular jamás se encuentra en los intestinos; hay el hecho de que, cuando se inyecta el diplococo en el tejido del músculo pectoral de una gallina, jamás tampoco se presenta en el tubo digestivo, y, sin embargo, el cólera de la gallina guarda muchas analogías con el cólera morbo asiático que el hombre padece.

Hay hechos y analogías, hay el hecho fundamental y experimental de que jamás en la sangre de un inoculado se ha encontrado el vírgula colérico. Y si en la sangre de los coléricos no se ve, es porque, á semejanza de lo que sucede con otros microbios, se necesita gran cantidad para que en ella se presente. No lo ha dicho Ferran; lo ha dicho un hombre á quien se debe creer en este asunto, Paul Gibier, que no puede ser tachado,

ciertamente, de parcial á favor nuestro. Pues si los microbios que se inyectan en el tejido celular no pasan á la sangre, ¿cómo es posible que pasen á los intestinos? Y si los microbios no aparecen en los intestinos, ¿por qué el vírgula del cultivo puro de Ferran, inyectado en el tejido celular del brazo, ha de encontrarse en las deyecciones?

Se dira: «Es que se presenta el vómito y la diarrea.» Algunas veces se presentan, en efecto, el vómito y la diarrea; pero es porque sustancias eminentemente activas que se inyectan juntamente con el vírgula, puesto que son por él elaboradas y empapan su protoplasma, se absorben y van á obrar sobre las mucosas gástrica é intestinal, ó sobre el bulbo tal vez, y producen desórdenes gástricos por una accion refleja ó por una accion directa. No hay, pues, necesidad del vírgula en los intestinos de los inoculados para que se presenten el vómito y la diarrea (fenómenos, por otra parte, rarísimos en los que se inoculan).

Como en el terreno científico, segun queda probado, aquel argumento no puede admitirse, se acude á otra clase de argumentos y se apela á esos hechos de relumbron que más fácilmente alarman y más directamente pueden herir las fibras sensibles de la imaginacion popular. Se acude á decir que en la provincia de Valencia, donde se hicieron más inoculaciones, es donde la epidemia causa mayores estragos. Yo preguntaría á esos obstinados argumentadores: y en otros puntos, ¿quién ha vacunado? Ha sido la vacuna la que ha

producido esa hecatombe tristísima de Murcia? ¿Quién ha venido á vacunar á Aranjuez? ¿Quién vacunó en 1834, en 1854 y aun en 1865? ¡Es decir, que se trata de combatirnos con el hecho de la misma fuerza de la epidemia!

Hace pocos dias, en un documento parlamentario, se aportaba como argumento poderoso lo siguiente: Un pueblo de la provincia de Valencia llamado Chiva, estaba, segun el que esto decía, completamente acordonado y enteramente libre de la epidemia. Sin embargo, apoyándose tal vez en la esperanza de que la inoculacion sería de mayor fuerza para librarse, pidió ser vacunado; y, con efecto, ¡oh dolor! señores, despues de practicada la inoculacion en Chiva, se presentó allí el cólera. Todo esto, dicho con la autoridad de un hombre muy respetable, parece tener fuerza; pero, sin embargo, tiene la misma y el mismo valor que el hecho de las Hermanitas de los Pobres. No es verdad absolutamente nada de cuanto se ha dicho en este sentido. En Chiva existía el cordon, cordon que no había puesto nadie más que el mismo pueblo, cordon que no impidió que existieran coléricos sin darse parte oficial, lo que es un hecho no muy raro en la epidemia presente (*Risas*).

La prueba de que había mucho miedo, es que bastantes dias antes de que fuera yo á vacunar allí, 127 individuos pasaron de Chiva á Valencia á inocularse, y salieron de Chiva y entraron otra vez á pesar del cordon (*Risas*).

Y hé aquí 127 individuos inoculados, cuya existencia ignoraba la primera autoridad de la provincia y que no produjeron el cólera ni lo propagaron. Conste, pues, que Chiva, á pesar de su cordon, dejaba pasar la gente á vacunarse ; que de esos 127 individuos que en Chiva se inocularon en ninguno se había presentado el cólera, y que, en cambio, los mil y tantos inoculados quince dias despues por mí y por el Dr. Torres produjeron una propagacion tan temible de la enfermedad, que llegaron á causar ¡oh número espantoso! sólo dos invasiones (*Risas prolongadas*).

Aun hay otro dato elocuentísimo : en nuestros registros consta que el dia en que yo fuí á Chiva existía allí hospital con enfermos del cólera ; y la prueba de ello es que á media mañana, y estando nosotros inoculando en union de los médicos del pueblo, Lanuza y Silvestre, vino el alcalde y me dijo : « Yo rogaría á usted dejara vacunarse á los practicantes y enfermeros del hospital de coléricos », y se vacunaron. Luego existía el cólera en Chiva antes de que nosotros fuéramos á inocular. Y así todo lo demas, señores, porque los datos se multiplicarían de tal manera que harían enojosa su enumeracion.

Parece, pues, que hay quien tiene decidida y marcadísima tendencia por ocultar la verdad y apoderarse de los hilos telegráficos á fin de noticiar con júbilo cualquier cosa que tenga visos de fracaso para nosotros. ¡Como si realmente hubiera

alguien capaz de alegrarse de que la esperanza salvadora de la inoculación no llega nunca á ser realidad!

¡Existe esa prevención, existe ese sistema in-calificable de ocultar todos los hechos que nos favorecen y que pueden llevar, en alas del vapor y de la electricidad, la esperanza á todos los ánimos, y de lanzar en cambio á la publicidad todo cuanto aparentemente puede servir de arma más ó menos temible contra nosotros!

En último caso, quedará siempre demostrado que las inoculaciones son inofensivas para los individuos que se inoculan, y lo son también para los no vacunados; y, por lo tanto, que no pueden ser causa propagadora de la enfermedad. Permittedme que entre ahora en otro asunto más difícil de probar, porque nos encontramos en los comienzos de la campaña, si bien tenemos hechos importantísimos que hablan decididamente en nuestro favor. Voy á demostraros la eficacia de la vacunación anticolérica.

En Medicina, como en todas las Ciencias experimentales, hay una cosa que se impone sobre todas las demás: esta cosa es el hecho, ó mejor dicho, los hechos; y como éstos tienen que juzgarse de alguna manera, y no se pueden juzgar más que agrupándolos por sus caracteres comunes, y sacando de estas comparaciones una idea que domine á todas, resulta de esto que en las Ciencias experimentales, y, por consiguiente, en Medicina, tiene que esperarse mucho de la estadística. Las

estadísticas médicas presentan algunos inconvenientes : se trata de hombres enfermos y sanos, (en este caso particular de hombres sanos que pueden estar enfermos) ; se trata de individuos de diferentes condiciones, actitudes y sexos, que forman entidades heterogéneas, y, por lo tanto, difíciles de agrupar, y aun cuando se agrupen y clasifiquen, siempre resultarán muy difíciles, si no imposibles, de sumar. Pero no hay más remedio que acudir á las estadísticas y sacar de ellas todo el partido posible á pesar de sus inconvenientes.

He de hacer observar antes de nada que las nuestras no las formamos nosotros, sino que las hacen los mismos médicos de los pueblos donde la inoculación se practica, y, cuando es posible, á los médicos se han unido el cura párroco, el secretario del Ayuntamiento y hasta el propio alcalde.

Otra advertencia. Alguna contradicción podrá resultar entre las estadísticas presentadas por los médicos y la oficial, y con sólo indicar esto no tendría necesidad de decir más en nuestro país; pero, sin embargo, debo hacer constar que esta contradicción es más aparente que real. Por una parte, los pueblos se han resistido á dar cuenta de la epidemia existente ; por otra, los clientes han tenido exigencias, y han obligado á los médicos á no dar parte de las invasiones, y, por lo tanto, á justificar las defunciones de una manera distinta á la debida, cuyo hecho ha dado lugar tal vez á que el director del Registro vaya á Va-

lencia á poner coto á estos abusos. Se ha dado en Valencia el caso de que un dia en que se registraron oficialmente 144 defunciones, entraran en el cementerio 235 cadáveres. Ya veis, señores, la fe que podemos prestar á los datos oficiales; por eso las estadísticas de la vacunacion Ferran serán siempre difíciles en las grandes capitales, aun cuando no suceda lo mismo en los pequeños pueblos.

Nuestras estadísticas en las poblaciones rurales arrojan datos interesantísimos. No voy á molestaros con la lectura de todas: — sólo voy á leerlos dos ó tres que son muy elocuentes.

En este mismo sitio tuve hace poco tiempo ocasion de leerlos el resultado de nuestras inoculaciones en Alcira. Voy á daros cuenta ahora de dos muy recientes; la de Benifayó, publicada en los periódicos de Valencia, y la de Cheste.

En Cheste se practicó la inoculacion en los dias 30 de Junio y 1 y 3 de Julio, debiendo advertir que el dia en que empezó existían 160 enfermos del cólera.

«Cheste tiene un censo de poblacion de 5.227. — Poblacion inoculada, 3.117.

Del 1.º al 5 de Julio.

	No inoculados.	Inoculados.	TOTAL.
Invadidos.....	54	13	67
Defunciones.....	18	7	25

Días 6 y 7 de Julio.

	No inoculados	Inoculados.	TOTAL.
Invadidos.....	10	»	10
Defunciones.....	8	»	8

« *Epilogo.* — En los días 6, 7 y 8 no ha habido una sola invasion entre los inoculados. »

Esta estadística la autoriza con su firma el médico de Cheste, Sr. Martinez Seguí.

Voy á leeros igualmente la estadística de Benifayó, tambien publicada en la prensa de Valencia y firmada por los médicos de la localidad. Héla aquí :

« Había antes de la inoculacion un número diario de 14, 16 ó 18 defunciones. El censo de la poblacion es de 3.615 habitantes.

» Del dia 11 de Mayo al 27 de Junio, existiendo 450 inoculados y 381 reinoculados, el cuadro fué el siguiente:

	No inoculados.	Inoculados.
Invasiones.....	301	1
Altas.....	138	1
Existentes.....	35	»
Defunciones.....	128	»

CUADRO estadístico desde el 27 de Junio al 8 de Julio.

DIAS	NO INOCULADOS		INOCULADOS		REINOCULADOS	
	Invasio- nes.	Defun- ciones.	Invasio- nes.	Defun- ciones.	Invasio- nes.	Defun- ciones.
27 á 28	14	7	»	»	»	»
28 á 29	7	11	1	»	»	»
29 á 30	4	3	»	»	»	»
30 á 31	5	4	6	1	»	»
1 á 2	3	4	4	3	»	»
2 á 3	5	4	4	1	»	»
3 á 4	5	2	7	1	»	»
4 á 5	»	3	1	»	»	»
5 á 6	2	»	»	»	»	»
6 á 7	»	1	»	»	»	»
7 á 8	»	1	»	»	»	»
	45	40	23	6	»	»

» Censo de la población, 3.615 habitantes.

» Inoculados en 24 de Junio, 450.

» Reinoculados en id. id., 381:

» Inoculados del 28 al 30 de Junio, 2.313.

» Reinoculados, no consta el número.

» Nuestras observaciones son las siguientes :

» 1.^a Los inoculados invadidos y fallecidos lo fueron del segundo al cuarto día de practicada la inyección, algunos con diarrea premonitoria.

» 2.^a De las 23 invasiones de inoculados hay 16 convaleciendo y en buen estado. Enfermo, 1.

» 3.^a Invitamos á todas las Comisiones nacionales y extranjeras, á todas las autoridades, á todas las individualidades eminentes de la ciencia, que con ó sin la intervención nuestra vengan á este pueblo á comprobar la verdad de nuestras afirmaciones.

» Benifayó de Espioca 8 de Julio de 1885. — *Doctor F. Galvan. — Ignacio Llerandi. — Vicente Hernandez* ».

Ya veis cómo en los dos pueblos en que la inoculación ha alcanzado á la gran mayoría del vecindario la epidemia ha cesado por completo en breves dias (*Sensación*).

Aparece una ligera contradicción entre la estadística que os he leído de Benifayó y la estadística oficial del día 6, en que se citan 12 invasiones; y nosotros, seguros de los datos que habíamos recogido, pedimos al alcalde nos facilitase nota, no sólo de los atacados, si que también de los fallecidos dentro de los cinco dias marcados por Ferran, pues era muy extraño que aparecieran aquellas 12 invasiones

Pues bien: para que se vean la verdad y la fuerza de las estadísticas oficiales, voy á leer la carta que nos dirigió el digno alcalde de Benifayó, D. Domingo Greus.

Dice así:

« *Benifayó de Espioca 7 de Julio de 1885.*

» Sr. Dr. Jaime Ferran.

» Recibo una carta de su encargado, en la que me pregunta si es verdad los datos publicados como oficiales en la prensa de la capital sobre invasiones y defunciones de la enfermedad reinante en esta población, ocurridos en el día de ayer (*día 6*); debo hacer constar, como amante de la verdad y hombre honrado, que el parte del día de ayer es de 3 invasiones (2 no inoculados, y 1 inoculado); el inoculado sigue mejor, según me participan los facultativos; de éstos, uno de los inoculados ha fallecido en la noche última y va en el parte del día de hoy, en cuyas veinticuatro horas no ha ocurrido invasión alguna.

» Como alcalde de este pueblo, procuraré se remedien ciertas equivocaciones que detesto ; pero debo hacer á V. presente que las notas insertas en los periódicos corresponden al parte dado por esta Alcaldía en las veinticuatro horas, desde las nueve de la mañana del 3 á igual hora del 4, que son 12 invasiones y 3 defunciones, 1 defuncion inoculada y 2 no inoculadas.

» Como compañero y como alcalde, me tiene V. á su disposicion en todo lo que sea justo y verdadero.

» Se ofrece de V. afectísimo S. S. Q. B. S. M. — *Domingo Greus.* »

Sirva esto de contestacion á los que han creido encontrar una contradiccion entre los datos oficiales y la estadística de Ferran.

Señores, en un principio el único terreno de experimentacion fué Alcira, poblacion importantísima de la provincia de Valencia, cuyo nombre no podrá borrarse jamas del libro de la historia de la Medicina. En Alcira el entusiasmo es más elocuente que nada ; pero como pudiera parecer parcial ese mismo entusiasmo, conviene hacer ver que hay ya muchos Alciras : ahí están Algemés, Alginet, Chiva, Cheste, Benifayó, Masanasa y otros, y en todos esos pueblos, absolutamente en todos, el resultado es el mismo, la conviccion del feliz éxito mayor y las estadísticas con voz más elocuente en favor del procedimiento de Ferran.

Pero yo abandono completamente este terreno, señores, que es en extremo enojoso, no sólo para vosotros, sino para mí ; pudiera creerse que hay en quien os habla cierta parcialidad que acaso ofen-

diera á alguno de los que como yo no creen, y voy á entrar á ocuparme en otros asuntos de más interes personal, y que todos los que teneis la bondad de escucharme estais hace rato esperando. Y con tanto mayor motivo no pienso hablaros más de lo anterior, cuanto os creo sobradamente justos para admitir y comprender de una manera perfecta que todo lo que la práctica hasta ahora ha demostrado, ha probado y ha dicho, todo parece venir en favor de la verdad que sostengo.

Hago, pues, punto y aparte, y voy á ocuparme de dos asuntos interesantísimos : el que se refiere al llamado secreto de Ferran, y el que atañe á una cuestion más importante para nosotros que para nadie, que es la cuestion que se ha llegado á calificar por algunos de cuestion mercantil. Yo necesito, despues de lo dicho por algunos poco cuidadosos de la honra ajena, justificar plenamente nuestra conducta ; y como tengo la seguridad completísima de que vosotros nos habeis de hacer justicia, voy á ser tan claro como pudiera serlo en el momento más supremo.

Os decía yo aquí no hace mucho que era la vez primera, señores, que un médico español había logrado atraer la mirada del mundo y conseguido reunir junto á sí, por el aguijon de la curiosidad científica, la más legítima de las curiosidades, hombres de todas las lenguas y de todos los países para estudiar sus ensayos. Todo el mundo se regocijaba, todos, amigos y adversarios. Y en verdad que es un espectáculo grandioso y honro-

sísimo á la vez el ver sabios eminentes, personas autorizadas que acuden al lado de Ferran para inquirir é investigar si aquello que todos saludaban gozosos como una esperanza de salvacion para la Humanidad, amenazada de nuevo por terrible azote, es sólo ilusion nobilísima ó realidad consoladora que ha de abrir anchos y luminosos horizontes al espíritu inquieto é incansable de la Ciencia, á saciar de honra el amor patrio y dar al hombre arma poderosa contra la muerte (*Aplausos*).

Algunos que de fuera vinieron han vuelto, sin embargo, protestando contra Ferran, y todo el mundo se ha conmovido y se ha extrañado, sin poder comprender cómo Ferran no ha dado ciertas explicaciones á esos sabios extranjeros que han vuelto á su patria lastimados (segun dicen) por negativas que no se explican, y heridos tanto en su amor propio de hombres de ciencia, cuanto en su amor propio personal. ¿No es verdad, señores? Pues tiene, sin embargo, una clara explicacion eso que os extraña y que os sorprende.

Y empieza por tenerla en el concepto injustificado que de nosotros forman fuera de nuestra patria. Somos para los de otras partes un pueblo especialísimo, incapaz de hacer nada que valga la pena en el terreno de la Ciencia, incapaz de elevarse un poco sobre el nivel vulgar de los pueblos mediocres, y este concepto no aciertan á ocultarle cuando á nosotros vienen. ¿No está acaso lo que digo en la conciencia de todos? En

sus relaciones científicas tratan siempre de imponerse á nuestra, para ellos, inferioridad manifiesta, y se imponen desde luego con la autoridad que les presta su nombre esclarecido en la historia, con ese nombre respetable que todo el mundo les concede, y con esa fama de maestros que nosotros mismos hemos sido los primeros en crearles y reconocerles. Resultado de esto es que, como ese sentimiento de superioridad respecto á nosotros se encuentra encarnado en su manera de ser, pensar y sentir, en todo se revela, como se ha revelado de una manera indudable en las relaciones de los doctores franceses y belgas con Ferran. Hasta aquí nosotros hemos tenido la culpa, porque apenas si nos hemos cuidado absolutamente de nada, entretenidos no más que en rumiar recuerdos de nuestra pasada gloria. Ya vamos, señores, levantándonos un poco, que ya afortunadamente parece que haya sonado la hora de nuestra regeneracion, y para ésta trabajan viejos y jóvenes, entusiastas é impetuosos, frios y sesudos, aunándose todos y afanándose por saber y por realzar lentamente, pero de una manera segura, el valor de nuestra Ciencia.

Esto lo ignoran aún, no lo conocen los de fuera, y tengo la seguridad completa que por esa causa ha sido para ellos un fenómeno raro é inexplicable el que acertara á haber un español oscuro y desconocido que fuese capaz de seguir á Pasteur por la senda de sus brillantes trabajos.

Primera falta de los extranjeros, señores: falta

de cortesía. Encontrábase Ferran en Madrid cuando supo telegráficamente la llegada á Valencia de Van Ermengen, comisionado belga, y Paul Gibier, frances. A ese telegrama siguió otro en que se decía que, lastimados y ofendidos dichos señores porque Ferran no se hallaba en Valencia, hacían presente que tenían el tiempo contado y amenazaban con retirarse (*Risas*). Es decir, que Ferran, á quien no se le había dicho una palabra anunciando la llegada de esos comisionados, tenía, por lo visto, la obligacion de salir á su encuentro abandonando sus particulares asuntos, segun se desprende del texto del segundo telegrama, tan pronto como los Sres. Van Ermen-gen y Paul Gibier llegaran á Valencia.

A pesar de todo, Ferran marchó inmediatamente á Valencia, y lo primero con que tropezó fué una exigencia.

—«Queremos saber, decían los comisionados extranjeros, cuál es el procedimiento por el que obtiene usted la vacuna». Respuesta de Ferran: —«Despues que examinen ustedes los caldos, y analicen y comprueben su accion fisiológica, trataremos de esto». Contestan á ello los extranjeros:—«Nos retiramos»; y dice Ferran:—Hagan ustedes lo que les plazca» (*Grandes y prolongados aplausos*).

Llegada de Brouardel: hombre eminentísimo, presidente del Comité consultivo de Higiene de Francia, al cual acompañaban dos jóvenes ilustradísimos, uno de ellos español, cubano, los doc-

tores Charrin y Albarran; llegada sin anuncio, sin aviso, presentándose antes á las autoridades, no muy simpáticas á Ferran por cierto. Exigencia hecha: exactamente la misma que la de los anteriores:—«Queremos saber cuál es el procedimiento por el que obtiene usted el líquido de la vacuna, y despues podremos seguir estudiando». Contestacion de Ferran: igual á la que había dado anteriormente; y advierto, señores, que luego explicaré los motivos que justifican esta conducta de una manera clara y acabadísima. Tambien Brouardel contestó idénticamente lo que habían respondido los primeros comisionados. —«Puesto que usted no se presta á que hagamos el estudio de su procedimiento de obtencion, no seguimos adelante, nos resistimos de todo punto.» (*Risas y aplausos*). Debo declarar, sin embargo, que examinaron el cultivo que servía para las inoculaciones, como lo habían examinado tambien Paul Gibier y Van Ermengen, segun han confesado despues; vieron igualmente practicar las inoculaciones, y, salvo algunas exageradísimas apreciaciones, contra las cuales ha protestado Ferran en la prensa de Paris, todos ellos estuvieron conformes con que las inoculaciones eran completamente inofensivas, estando tambien de acuerdo con la Comision oficial de España, que ha declarado la inocuidad de las inoculaciones Ferran.

Tras de todo esto vino la retirada de Brouardel, y ¡cosa inconcebible! la retirada con amenazas (porque se trataba de hacer impresion en el

ánimo de Ferran), diciéndole que sentían mucho lo ocurrido, puesto que él sería el primero lastimado y á quien más interesaba esta cuestion, y anunciándole que la prensa de Paris, tanto la médica como la política, hablarían de Ferran como se merecía por su negativa (*Rumores*). Sin embargo de esto, Ferran no quiso que dichos señores se marcharan sin ningun documento que justificara perfectamente su conducta, que, dicho sea de paso, no necesitaba justificarse, porque Ferran no se negó en manera alguna á la pretension que se encerraba en el decreto del Ministro de Comercio al nombrar á los Sres. Brouardel, Charrin y Albarran para hacer el estudio de los ensayos de la inoculacion anticolérica de Ferran, y porque tampoco se negaba al ruego de su ilustre maestro Pasteur, que en una carta, que el mismo Brouardel trajo, no le rogaba más sino que diera á conocer sus cultivos á la Comision francesa, y que pusiera en manos de sus individuos todos los datos necesarios para hacer las estadísticas. A todo esto se ofreció Ferran; y al ver la insistencia con que de una manera que yo llamaría pesada y descortes, el Dr. Brouardel quería conocer el procedimiento de obtencion del líquido profiláctico antes que nada, negóse Ferran resueltamente á facilitárselo; entonces se retiró la Comision, porque se creyó lastimada en su amor propio personal.

Estos son los hechos que, confirmados por el relato é informe de los comisionados franceses,

sirven, en primer lugar, para la justificacion de Ferran; justificacion que aun se obtiene, en segundo término, por otra cosa que voy á revelar: por lo que se llama el secreto de Ferran. Ese secreto no es tal secreto; por lo menos tenían obligacion de conocerlo los franceses, porque estaba en su poder, sin darse cuenta de ello, tres meses antes. En tiempos en que Ferran sólo tenía un nombre oscuro, que, por lo tanto, no había logrado atraer las miradas de la Europa culta, presentó una nota á la Academia de Ciencias de Paris, en la cual explicaba su procedimiento con todos los detalles necesarios para que cualquier microbiólogo de mediano entendimiento pudiera conseguir la vacuna anticolérica. Pues bien: aquella nota, leída en la sesion del 13 de Abril último, pasó desapercibida para todos; y á pesar de que en ella Ferran se ponía á disposicion de los académicos para probar la verdad de sus trabajos, á Ferran no se le contestó ni se le acusó recibo, tal vez porque lo que ahora ha logrado conmover á la Europa entera no se creyera entonces digno de la atencion de los sabios por el oscuro rincon de donde salía (*Grandes y prolongados aplausos.*)

Conducta tanto más rara, señores, cuanto que por medio de esa nota aspiraba al premio Breant de 100.000 francos, ofrecido al que llegue á descubrir un remedio verdadero contra el cólera. ¿Con qué derecho, señores, vienen hoy esos eminentes hombres de ciencia á quejarse porque no se les da

á conocer lo que debían ya olvidar de puro sabido, puesto que en su casa lo tienen hace tres meses? (*Aplausos*). ¿Con qué derecho, vienen, señores, de una manera desabrida á pedir un secreto que no existe y que llevaban en el bolsillo? Porque hay otra coincidencia que casi casi podría llamarse graciosísima. El documento que llevaban los Sres. Brouardel, Charrin y Albarran, para entregar al ministro del Comercio de su nacion, era una carta de Ferran en que explicaban perfectamente todos los detalles de su conducta y decía cuál había sido la proposicion que había hecho á los comisionados franceses, cuya proposicion era la siguiente :

« Y es más, señor Ministro, y llamo muy particularmente la atencion de V. E. acerca de esto: yo he invitado á los Sres. Brouardel, Charrin y Albarran, á que recojan por sí mismos los vírgulas de las deyecciones coléricas, los cultiven, los siembren en caldo preparado por ellos, y este caldo, que me será entregado contenido en caja lacrada y sellada, me servirá para convertir el líquido en vacuna ».

Con sólo la lectura de este escrito está dicho en qué consiste la vacuna de Ferran, que no es más que el cultivo en caldo del vírgula colérgeno; y ¡sin embargo, el distinguido doctor Brouardel se fué con el secreto del Dr. Ferran en el bolsillo, protestando contra el secreto y contra el que no se lo había querido revelar! (*Ruidosos y prolongados aplausos*).

Hay una explicacion todavía más elocuente y un argumento de mucha mayor fuerza.

Ferran había dirigido su nota á la Academia de Ciencias de Paris, nota que aparece publicada en el núm. 15 de los *Comptes rendus*, perteneciente á la sesion del 13 de Abril de este año, cuya nota había presentado optando al premio Breant ; y mientras esta Academia no contestara aceptando el ofrecimiento de Ferran que al pié de su escrito decía : « Me pongo á disposicion de la Academia para probar la verdad del resultado de mis estudios » ; mientras esta Corporacion no contestara, Ferran, repito, que no se negaba á decir que el secreto de su procedimiento se encontraba en manos de la Academia, estaba en el derecho de reservarse y no dar más explicaciones á los que no representaban á esta Corporacion ; no fuera que, con esa habilidad que algunos tienen, el procedimiento de Ferran se lo apropiaran, lo variaran, lo reformaran, lo achicaran, lo alargaran y lo presentaran despues como un procedimiento nuevo, oponiéndose así y adelantándose á las aspiraciones de Ferran (*Grandes aplausos*).

Hé aquí, señores, cómo no era tal secreto el secreto de Ferran, ni su conducta dejaba de estar ajustada perfectamente á todo lo que la cortesía exigía dentro del terreno científico. Pero hay más, señores, porque no deben dolernos prendas en esta cuestion : menos secos y descorteses que los Dres. Brouardel, Charrin y Albarran, fueron al fin y al cabo los Sres. Van Ermengen y Paul

Gibier, que en vista de la negativa siempre relativa, y jamas absoluta, de Ferran á acceder á lo que ellos pretendían, le dejaron escrito un cuestionario al que se comprometió Ferran á contestar en el término de ocho dias despues de la partida de aquéllos. Con efecto ; estos señores han sido perfectamente contestados y sin reservas, y hé aquí las preguntas dirigidas y luego las respuestas hechas :

«Cuestionario propuesto al Sr. Ferran por los doctores Van Ermengen y Gibier.

Primera pregunta. — ¿En qué consiste vuestro virus?

R. Esta primera pregunta está contestada, desde luego, con una de las notas que hace tres meses presenté á la Academia de Ciencias de París con fecha 31 de Marzo, y que en esta docta Corporacion se leyó en sesion de 13 de Abril. En dicha nota hacía presente el procedimiento que sigo para obtener el cultivo virulento del bacilo vírgula con objeto de utilizarlo como vacuna ; al final me ponía personalmente á disposicion de la ilustre Academia para repetir mis experimentos. A esta fecha áun no he recibido contestacion ni se me ha acusado recibo.

Hace ya tiempo, pues, que se tiene en Francia noticia de mi procedimiento.

¿Cómo es que no se ha querido ver? (*Risas*).

Segunda pregunta. — ¿En qué consiste la atenuacion de vuestros cultivos?

R. El cultivo de bacilo vírgula, que yo uso como líquido profiláctico, produce efectos atenuados con relacion al tejido celular, donde se introduce por medio de inyecciones hipodérmicas. Es decir, que mi vacuna colérica guarda analogía con la del carbunco bacteriano sintomático y la del muermo, cuya accion patógena ó preservativa, dependen, más bien que de otra cosa, del sitio del organismo por donde se introduce.

Ademas de esto, el microbio colerígeno se atenúa en el medio de cultivo, segun la riqueza de éste y segun la reaccion química determinada por la vida del mismo microbio.

Tercera pregunta. — ¿Cómo reconocéis que vuestros cultivos estén atenuados?

R. La contestacion á esta pregunta se desprende de la que he dado á la anterior.

Cuarta pregunta. — ¿Cuánto tiempo dura la atenuacion?

R. Me faltan aún datos para resolver esta cuestion.

Quinta pregunta. — ¿Podeis producir diferentes grados de atenuacion?

R. Sí, y éstos dependen de la cantidad de líquido de cultivo, de su densidad ó riqueza en microbios, y del tiempo.

INOCULACION PREVENTIVA.

Sexta pregunta. — ¿Cómo producís el cólera experimental en los animales?

R. Produzco el cólera experimental en los conejillos de Indias del modo que tengo consignado en la nota presentada á la Academia de Ciencias de París, á la que antes me he referido.

Séptima pregunta. — ¿Cómo conoceis que es el cólera?

R. Como yo no inyecto á los conejillos de Indias más que un cultivo puro del bacilo vírgula, ó sea del microbio colerígeno, todos los accidentes producidos, y hasta la muerte, que en ellos causan las inyecciones de dicho cultivo, deben interpretarse como manifestaciones del cólera. Al menos tienen el deber de hacerlo así todos los microbiólogos que admitan el vírgula como causa específica del cólera morbo asiático.

Ademas, los síntomas observados en los conejillos, cuya descripción tengo publicada, concuerdan con la fisiología patológica de dicha enfermedad en el hombre. Las diferencias que existen se explican por la diversidad de organismos. Dos animales distintos responden tambien de distinta manera á la acción de la misma causa específica.

El virus del muermo no produce en el perro más que una úlcera que pronto se cura; el del carbunco no mata á las gallinas si no se enfrían.

De hoy más, en las enfermedades específicas la noción etiológica será la característica morbosa más que el síndrome comparado en diferentes especies de animales.

Octava pregunta. — ¿Habeis logrado producir una inmunidad de mucha duracion en los animales?

R. Sí, y puede calcularse en un minimum de cuatro meses.

Novena pregunta. — ¿Cuáles son los síntomas locales y generales que observais en los individuos inoculados?

R. Están descritos en la citada nota presentada á la Academia de Ciencias de París.

Décima pregunta. — ¿Habeis examinado la sangre, el sudor, la leche, las orinas y las deyecciones de individuos inoculados?

R. Sí, ni el sudor, ni la orina, ni la leche, ni las deyecciones contienen vírgulas. En la sangre de los inoculados se encuentran unas pequeñísimas granulaciones, sobre cuya significacion y cultivo no tengo experimentos bastante concluyentes.

Undécima pregunta. — ¿Habeis tenido jamas accidentes á consecuencia de las inoculaciones?

R. Nunca cuando yo he hecho personalmente las inyecciones. Hay hasta la fecha más de 25.000 individuos inoculados, lo cual sube á más de 50.000 el número de inyecciones hipodérmicas; sólo unos cuantos flegmones (nada graves) han

sobrevenido cuando la operacion se ha hecho por ayudantes negligentes.

Estos flegmones no han llegado á 12, y han sido producidos indudablemente porque el descuido en esterilizar la jeringuilla ha permitido que el cultivo del vírgula se haya impurificado por el germen piógeno.

Duodécima pregunta. ¿Los accidentes que señalais pueden ser interpretados de una manera desfavorable al método?

R. No. Comparándose las 50.000 inyecciones hipodérmicas hechas por el cultivo del vírgula, y otras tantas practicadas con cualquier medicamento, hasta con agua clara, se verá la verdad de mi negacion.

Accidentes generales no han producido nunca mis inoculaciones; todos los fenómenos generales observados han sido los que asigno á la accion fisiológica del líquido de vacuna, y son aquellos á que hago referencia en mi respuesta á la pregunta novena» (*Sensacion*).

Es decir, señores, que los comisionados extranjeros que se han tomado el trabajo de preguntar en debida forma al Sr. Ferran han sido contestados perfectamente y sin reservas científicas, de acuerdo con la nota que hace tres meses tienen en su poder. Todo el que quiera puede leer el núm. 15 de los citados *Comptes rendus*, correspondiente al 13 de Abril de 1885 de la Academia de Ciencias de París, y leerá en la página 959 la nota presentada por el Sr. Ferran

con el título de *Patología experimental sobre el cólera*; allí puede verse que en el primero y segundo párrafo se dice la manera de obtener el virus para la vacuna, y que despues se habla de la manera cómo conserva su virulencia y cómo la pierde.

Antes de terminar este punto importantísimo, debo hacer una advertencia para ponernos á cubierto, por si alguno viera contradiccion en este y otros hechos que han sucedido. En la carta al Ministro del Comercio hablaba Ferran de un secreto procedimiento, pero nunca pudo comprender que los señores que componían la Comision francesa ignoraran que en la nota presentada á la Academia constaba de un modo formal el procedimiento científico para obtener la vacuna. Todo individuo puede hacer vacuna para la profilaxis del cólera con sólo la lectura de esa nota; pero necesita uno, dos quizá más meses para llegar, por medio de tanteos, pruebas y estudios repetidos, á la obtencion del líquido apropiado.

El Sr. Ferran tiene, pues, resuelto el medio de fabricar vacuna en poco tiempo y en grande escala; este procedimiento industrial para hacer en cuarenta y ocho horas dos metros cúbicos de vacuna, puede y tiene perfecto derecho Ferran para reservárselo; pero el procedimiento científico es conocido hace tres meses de todo el que se ha tomado el trabajo de conocerlo (*Muestras de aprobacion*).

Y acabo ya, señores; á medida que voy ascen-

diendo en este camino, el desenvolvimiento de lo que me había propuesto decirnos va siendo cada vez más difícil y mi tarea más penosa. Entro ya en una cuestion delicada, cuestion de esas que que man y de esas que exigen para ser manejadas muchísimo tacto, finísimo tacto, que yo no sé si me podrá faltar.

Una de las acusaciones que parecen más grandes contra nuestra conducta, es la que se refiere á lo que algunos llaman la cuestion mercantil. Hemos cometido, señores, el delito gravísimo de cobrar por nuestro trabajo. Eso nos echan en cara, y eso es preciso que yo justifique.

Señores, todo el mundo tiene deseo y ansia fortísima de gloria; es la aspiracion más justa que existe en el corazon del hombre, aspiracion que regula la marcha de las generaciones á traves de los tiempos. El jóven alumno sueña con la gloria cuando el trabajo le rinde sobre el pupitre en las largas vigiliass; el cadete, en las Academias, en medio de las casi infantiles maniobras á que le someten, con la gloria sueña; la gloria es tambien el aliento del artista cuando extiende los matices del iris sobre el lienzo; es el alma del sabio dentro de su gabinete de estudio; es el *pabulum* en la vida moral, como el oxígeno lo es para todos en la vida física. Y es que la gloria tiene perfumes penetrantes que embriagan, relampagueos que deslumbran, dulces sonidos que enloquecen, arrastran y subliman. ¡Ah, señores! Uno de los dias más felices de mi

vida será siempre aquel en que, acompañando á Ferran, y acompañado de Pauli, entramos en Alcira despues de la prohibicion del Ministro, llevados en brazos de hombres entusiastas, saludados por estruendosas aclamaciones, cubiertos de flores por aquellas calles embalsamadas con el aliento de la primavera en el hermoso país de los naranjos, ante aquellos balcones cubiertos de colgaduras y rebosando gentes con la emocion en el pecho y la alegría en los labios; y cuando la aclamacion del pueblo me obligó á dirigirle mi palabra, ronca por la satisfaccion de la gloria, yo no hubiera cambiado aquel sitio y aquel momento por otros momentos y otros sitios. Aun se conserva, señores, en mi casa, como recuerdo precioso, la paloma que al vuelo recogí en aquel dia; y al verla jugar sobre las rubias y rizadas cabezitas de mis hijos, me hago diariamente la promesa de guardar la memoria de aquella jornada como la más dulce y más honrosa de mi vida (*Grandes y estrepitosos aplausos*).

Pero á pesar de todo, señores (y es preciso que, cuando se hable de estas cuestiones tan interesantes y que llegan tan hondo, todo el mundo se ponga la mano sobre el pecho y tenga la obligacion de ser franco y honrado), á pesar de todo, repito, es preciso confesar que, despues de llegados á las alturas del renombre y de la fama, donde hay tan grandes desvanecimientos, asalta á los afortunados que ellas alcanzan una necesidad ineludible, la necesidad fatal

de la vida, que, por más que se quiera, se impone y nos arrastra con ansia febril. Y con esa necesidad viene también la de procurar por todos los medios lícitos satisfacerla, y yo aun sería más desnudo en mis frases si no creyera que he dicho lo bastante para que me comprendais.

El mismo Ferran da la justificación de su conducta inoculando 20.000 personas gratis; inoculando gratis á pueblos enteros como Alcira y Benifayó, y todos los que en Carcagente, Bellreguat, etc., se han prestado á ello; cediendo á los pobres de Alcira más de 5.000 pesetas que nos corresponde de dietas por nuestros trabajos junto á la Comision oficial; cediendo á los de Benifayó todo cuanto el ayuntamiento daba por las inoculaciones, y ofreciendo gratuitamente la aplicacion de su procedimiento al Ejército, á la Marina, y los establecimientos de Beneficencia. No estaba obligado á más.

¡ Ah, señores! Se dice que Jenner tuvo necesidad de largos años de fatigas y de trabajos para llegar á conquistar la gloria, y se pretende olvidar que recogió del Parlamento inglés cerca de un millon de francos como recompensa nacional, Pasteur tiene también una pension de 125.000 francos; Koch sólo había conseguido el descubrimiento de los esporos de la bacteridia cuando el Gobierno alemán le llevó al Consejo Imperial de Sanidad de Berlin, mientras que algo ha hecho en ese camino de los hallazgos Ferran, y

hasta el momento presente, no sólo no se le ha ayudado y no se le ha tendido una mano protectora, sino que se le ha perseguido incalificablemente, y se le han presentado trabas sin cuento y obstáculos en serie interminable. Abandonado á sus propias fuerzas, de lo que estas fuerzas daban ha tenido que sacar armas materiales de defensa. Prestar servicios á la Humanidad, obligando á la Humanidad á que nos dé el contingente necesario á nuestra vida física, es la tarea diaria de nosotros los médicos, y nadie de ello se asombra, porque es perfectamente honrado, ya que se ajusta á lo que la vida exige de nosotros en las condiciones naturales en que se realiza para todos. Tan lícita y moralmente se gana dinero inoculando como asistiendo á pacientes. Pues que, señores, ¿no lo ganamos honradamente nosotros los médicos cuando pasamos días y días á la cabecera del enfermo, asistiéndole con cuidado exquisito, pero sin acertar á curarle ni muchas veces siquiera á conocer la dolencia, y sin que por ello creamos no merecer la recompensa de nuestro trabajo? (*Grandes aplausos*).

Es que, señores, realmente la Humanidad se alimenta de preocupaciones, cuya falsedad, allá en el aislamiento de nuestro gabinete y en lo íntimo de nuestra conciencia, comprendemos, pero que luego admitimos en público como careta que cubre nuestras debilidades, y una de esas preocupaciones es la que yo calificaría de injusticia de la gloria, de hipocresía de la gloria.

Todos los hombres, pero especialmente nosotros los españoles, no podemos concebir en manera alguna un hombre sabio sino muerto de hambre. La gloria de la inteligencia no la admitimos sin privaciones y sin remiendos; nos parece que no es gloria más que la gloria pobre, y, sin embargo, por eso que yo llamo la hipocresía de la gloria, si colocamos en el platillo de una balanza la espada del conquistador, y en el otro arrojamos el manuscrito del sabio ó del poeta empapado en la inspiracion de su alma, y con él todo el oro del mundo ganado por el trabajo, el fiel de la balanza cederá al peso de la espada, jamás al peso del cerebro humano. Y ese mismo oro que empaña el brillo del talento, no creará la Humanidad que puede empañar con el rico botin de la victoria la gloria de la espada, á la que el crimen y la sangre manchan (*Aplausos*).

A nadie se ocurre, cuando oye embelesado la rica y poderosa voz de un Gayarre en el *Spirto gentil* de Donizzeti, ó el *A te o cara* de Bellini, á nadie se ocurre pensar en los mil duros que gana cada noche, y todos le aplauden, y todos le aclaman, y todos ven en él la encarnacion real del arte divino de la música, que recrea el oido y conmueve el alma. A nadie se ocurre que un Fortuny ú un Madrazo puedan manchar el brillo de su gloria ó mancillar el arte, porque despues de trasladar al lienzo el parto de su rica fantasía, cambien su obra por un puñado de miles y traduzcan á dinero un cuadro que, sólo por ser suyo

es la admiracion del mundo ; y, sin embargo, llega un hombre de ciencia que gana una cantidad insignificante, ruin y despreciable, prestando á la Humanidad el aliento de la salvacion, y se pretende por algunos arrojarle á la cara ese puñado miserable de oro como el precio de una venta. ¿No es esto un verdadero absurdo? (*Gran entusiasmo. Nutridos aplausos*).

¡ Ah, señores, y cómo me consuelan esos aplausos ! Ya sabía yo que al venir aquí, á esta cátedra del libre pensamiento, y al hablar á lo más íntimo de vuestro corazon, éste me había de responder con su justicia, con su innato sentimiento de justicia, y había de encontrar en vosotros la aprobacion más grande de la conducta de Ferran.

No continuemos, no, siendo injustos con los hombres de Ciencia, y queramos exigirles lo que á nadie más tratamos de exigir ; que el dinero es bien poca cosa en el mundo, y al fin y al cabo, señores, al ver á un pobre soldado tendido en el campo de batalla con el cráneo destrozado, nadie se acuerda que lleva en su mochila los miserables reales de plus con que la patria ha pagado su preciosa vida, ni cuando el sacerdote se acerca á la cabecera del moribundo ó rocía con la sagrada agua del bautismo la cabeza del recién nacido, ó á los acordes del órgano y entre nubes de incienso celebra el sacrificio incruento, nadie se acuerda, repito, que bajo la pobre raida sotana se esconde la retribucion de los derechos que percibe por todo lo que representa lo más sublime

de nuestras aspiraciones sobre la tierra (*Aplausos*).

Al admitir esto, al reconocer que el hombre tiene necesidades en la vida á cuya satisfaccion es indispensable que atienda, hay que justificarnos como lo habeis hecho.

Trabajemos todos, nosotros y vosotros, para que una empresa personal se convierta en obra y empresa nacional ; Ferran está dispuesto á ello; trabajemos todos para que esta concepcion hermosísima, esta esperanza salvadora de la inoculacion anticolérica, sea una verdad, y la consecucion de este fin será en cambio una gloria para España, que habrá conquistado con ella un recuerdo eterno en la historia de la humanidad. —

HE CONCLUIDO.

(*Grandes y prolongados aplausos. El orador es felicitado calurosamente por los concurrentes*).

